

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

EL VIOLÍN, ESCUCHA, SE ACERCA

MAURICIO ALFREDO PAZ MANZANO

EDICIÓN 2022



LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2022 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Mauricio Alfredo Paz Manzano. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: mapazma@hotmail.com

Mauricio Alfredo Paz Manzano



Nace en 1960 y es académico graduado de las carreras de Economía, Administración de Empresas y Letras (UES). Además, posee grados de Maestría en Administración Financiera (UES), Gestión de Proyectos (OBS Business School y U. de Barcelona). Actualmente, desarrolla proceso de Tesis en Maestría en Filosofía Latinoamericana (UCA). Se dedica al desarrollo de Consultorías gerenciales y a la facilitación de temas relacionados con el Desarrollo Organizacional y Humano. Ha escrito los libros *El silencio del águila* y *La motivación, una decisión personal*. Fundador del Círculo Literario “Patria Exacta” y ganador del primer certamen

“Alfonso Hernández” con el poemario *Cuando el silencio golpea las campanas*.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

EL VIOLÍN, ESCUCHA, SE ACERCA

MAURICIO ALFREDO PAZ MANZANO

DIDASCALIA

EDICIÓN 2022

*Casi siempre el violín se me atragantaba
en el lado izquierdo del pescuezo.*

A la memoria de E.T.M.

Personajes:

Berto

Sabio hindú

Soldado

Coronel con voz de niño

Chele

Sacerdote

Jesús

Niño

Mujer

Comandante guerrillero

Ladrón

Empresario

Diversos lugares de la ciudad. Berto deambula vestido como indigente.

I- Un parque (6:30 p.m.)

A la izquierda, los columpios están quietos. A la derecha, se extiende un pequeño campo de grama recién cortada y, atrás, plantas de croto rodean el único árbol plantado. Berto llega y se cobija a la sombra del árbol, que es un perfecto escondite.

Berto: Tarde o temprano, tarde o temprano. *(Se escuchan balas, a lo lejos).*
¡Esas balas me asustan! Al menos hoy sí encontré comida y voy a cenar con ganas.

De una bolsa grande saca una manta que pone como mantel sobre la grama, una Coca Cola grande y unas bolsitas de churros y papas, que ha recogido de algún lugar. También dos panes con frijoles. Se dispone a comer, pero escucha el ruido de un motor que se acerca, se queda rígido y sin aliento, asustado, se zambulle más en la oscuridad. El vehículo se detiene, se escucha fuertes pasos y voces prepotentes, destacándose la del Coronel con voz de niño, encachimbado.

Coronel con voz de niño: ¡Revisen bien!

Berto aprieta los ojos, siente la agitación de su corazón. Los pasos se detienen, retroceden, desaparecen; el vehículo se aleja.

Berto: Por la puta, qué susto.

De repente, escucha una voz fuerte y se sobrecoge, abrazando la bolsa y abriendo descomunalmente los ojos.

Sabio hindú: ¡Hey!, ¿te vas a comer esos panes?

Berto no contesta.

Sabio hindú: Te pregunté si te vas a comer esos panes.

Berto se asoma y observa desde su escondite, se incorpora hacia adelante y ve que en la grama está un hombre totalmente rapado, inmóvil, en posición de meditación y se sobrecoje de nuevo.

Sabio hindú: No tengás miedo.

Berto: *(Se anima y, temeroso, pregunta).* ¿Usted me habló?

Sabio hindú: Sí, vení.

Desde la oscuridad, Berto ve al Sabio hindú sentado, con un traje de colores amarillo y rojo brillantes, barba blanca, larga y puntiaguda, piernas entrecruzadas, la palma de las manos sobre los muslos, los dedos índice y pulgar formando un círculo y los restantes tres dedos, extendidos, señalando a la nada.

Berto: ¿Usted me habló?

Sabio hindú: ¡Sí! Y te pregunté si te vas a comer los dos panes.

Berto se incorpora, sale de la sombra, camina despacio hacia él y le ofrece un pan.

Sabio hindú: Solo te pregunté, yo no como.

Berto: ¿Usted habla?, pero si no abre la boca ni mueve los labios, no abre los ojos. ¿Quién es usted?

Sabio hindú: Es complicado de explicar, hace tiempo que dejé de comer.

Berto: ¿Quién es usted? ¿Está muerto?

Sabio hindú: No, estoy más vivo que vos.

Berto: ¿Cómo que está vivo?, yo soy el que hablo, oigo, camino, siento, toco, ¡estoy vivo! ¡Usted ni se mueve!

Sabio hindú: ¡No, tus emociones te mataron desde que naciste! Sos un hombre pobre y un pobre hombre, estás muerto.

Berto: *(Se mete, apresurado, el pan en la boca).* Yo como y me muevo. *(Camina hacia adelante y regresa, se agacha, agarra una piedra y la lanza).* ¿Ve esa piedra? Está más viva que usted, porque usted parece una estatua.

Sabio hindú: No se trata de volar.

Berto: ¿Y de qué se trata?

Sabio hindú: De vivir.

Berto: ¿De vivir?

Sabio hindú: Y para vivir hay que ser.

Berto: ¿Hay que ser?

Sabio hindú: ¡Sí, ser alguien!

Berto: ¿Ser alguien?

Sabio hindú: ¡Sí, ser alguien más!

Berto: ¿Alguien más?

Sabio hindú: Para vivir, hay que ser alguien más que uno mismo.

Berto calla.

Sabio hindú: ¿Y vos quién sos?

Berto calla y se entristece.

Sabio hindú: El bullicio es ruido y golpea el oído, el equilibrio... debés buscar la serenidad.

Berto: ¿Y usted quién es?

Sabio hindú: Un Sabio hindú. He estado aquí siempre, soy el que soy.

Berto: Usted es el que es, ¿solo usted?... ¿no le suena a egoísmo?, porque, ¿sabe?, están los demás.

Sabio hindú: Esos por ahí van y por ahí están.

Berto: ¿Solo usted existe? ¿Los demás no valen nada?

Sabio hindú: Los demás tienen un nombre y eso les basta.

Berto: ¿Un nombre? Tengo nombre, es Berto.

Sabio hindú: Esa es la diferencia, por tu nombre solo sos vos, estás solo y tenés miedo.

Berto: *(Grita)*. ¡Estoy vivo! *(Dudoso)*. ¿Estoy vivo?

Sabio hindú: Demostrátelo, solo se puede si hacés todo al revés, si sentís todo al revés, si pensás al revés para no pensar más, solo así podés decir que estás vivo. Solo sos lo que sos, cuando dejás de ser lo que sos, solo así vas a vivir y se te va a quitar el miedo.

Berto: *(Grita)*. ¡Estás loco!

Sabio hindú: Ya naciste muerto, por eso lo primero que hiciste fue llorar. Te atrapó tu piel, tu lengua, tu nariz, tus ojos, tus oídos. ¡Naciste muerto! Por eso, para vivir hay que dejar de morir, porque, muerto, él te va a atrapar.

Berto: ¿Quién?, ¿quién me va a atrapar?

Sabio hindú: El dolor.

Berto: ¿El dolor?

Sabio hindú: Si te atrapa, vendrá furibundo.

Berto: Mi pellejo sabe lo que es el dolor, es mi dolor.

Sabio hindú: Tu pellejo es una cáscara que te hace un simple ser humano. No veás, no hablés, escuchá y escuchate. ¿Cuándo te escuchaste por última vez? Ese es tu universo, el reflejo que se dibuja y se percibe con mucha atención en el espejo, el aire que se necesita para lamer la vida sin oler el pasado, la pizca de amor necesaria para hacer todo al revés.

Berto: No te entiendo.

Sabio hindú: Cambiá antes de que sea muy tarde. Andá a los lugares donde dejaste tus lágrimas. Encontrate, es el camino para salvarte de tu dolor.

Berto, desesperado, mueve la cabeza de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha, mira hacia el árbol, como si estuviera en trance, el Sabio hindú se ha esfumado. Camina hacia la oscuridad del árbol, se acuesta, cierra los ojos mientras el sonido de un violín se escucha acercándose.

Berto: Tarde o temprano, tarde o temprano.

Voz del Sabio hindú: Cambiá, encontrate, caminá otra vez tus lugares, si no, ¡él te va a atrapar!

Berto: Me va a atrapar. *(Se desmaya, la noche crece, y empieza a alucinar. Se mira a sí mismo huyendo, repitiendo tarde o temprano).*

II- Otro parque, doce horas antes (6:30 a.m.)

En el centro, una cancha de básquetbol rodeada por jardines extensos y columpios descuidados. Todo el parque es una “o”, rodeada por una calle en “o” y, después de esta calle, pasajes con calles paralelas y casas de gente con vida media alta. Berto llega cansado y se sienta en una banca.

Berto: ¡Qué cansancio! ¡Tarde o temprano! ¡Tarde o temprano!

Aparecen raudos yips y camiones que se estacionan en la calle en “o”, se bajan hombres con uniformes verde olivo, forman una especie de ola horizontal que se expande y se contrae; en el centro camina un hombre, con bigote muy poblado. Todos pasan alrededor de Berto, ignorándolo.

Soldado: Todo listo, mi Coronel.

El Coronel con voz de niño camina y se ubica enfrente de los soldados, que muy disciplinados forman filas y columnas monolíticas haciendo, entre todos, un cuadrado perfecto.

Coronel con voz de niño: ¡Compañeros!, escuchen, dije compañeros, no compas, porque nosotros somos completos, no pedazos de títeres comunistas. Nosotros somos vergones y como se dice, de los buenos militares... ¡No es buen militar quien no abusa! Y eso es verga... vamos a rodear el núcleo de los comunistas de este país y los vamos a poner a cagar fino. *(Levantando su voz)*. ¿Estamos? ¡Bien! Sus tenientes tienen las órdenes precisas.

El soldado se inclina hacia el oído del Coronel con voz de Niño.

Soldado: Señor, ese pordiosero está escuchando todo...

El Coronel con voz de niño ubica a Berto y chasquea los dedos, dos soldados salen del cuadrado perfecto y agarran a Berto, lo levantan y lo llevan frente a él.

Coronel con voz de niño: ¿Quién sos? ¿Por qué oís lo que no debés oír?

Berto: Yo no oigo, solo estaba descansando para irme.

Coronel con voz de niño: ¿Adónde?, ¿que acaso tenés algún lugar adónde ir?

Berto: No, pero el hambre tiene cara de perra y uno busca para apaciguarla.

Coronel con voz de niño: Vamos a ver, te doy estos cinco colones si me decís qué fue lo que les dije a todos estos héroes de la patria.

Berto: Yo qué sé, desde allá solo se ve, no se oye.

Coronel con voz de niño: ¿Y qué crees que estamos haciendo aquí, a plena luz del día?

Berto: No sé, tal vez preparando un desfile.

Coronel con voz de niño: *(Se ríe)*. ¡Claro, hombre!, preparamos un desfile para que todos sepan que la noble fuerza armada vive, que no está muerta. ¡Vive!

Soldado: Coronel, ¿no cree que pueda ser un espía? Recuerde que lo evidente es lo que mejor se esconde.

Coronel con voz de niño: *(Pensativo, observa la pobre figura de Berto)*. Decime, ¿por qué estás así?

Berto: ¿Así cómo?

Coronel con voz de niño: Así, tan desgraciado.

Berto: ¿Por qué lo dice?

El Coronel con voz de niño empuja a Berto, lo agarra por el hombro, indicando a otro militar que lo agarre por el otro hombro. Lo llevan a un jardín trasero, donde lo sueltan. El Coronel con voz de niño se limpia las manos.

Coronel con voz de niño: A ver, decime, ¿sos un espía de la guerrilla?

Berto: ¿Qué?

Coronel con voz de niño: Pensá con cuidado tu respuesta, porque, sea la que sea, voy a saber la verdad.

Berto: ¿Y por qué cree que lo soy?

Coronel con voz de niño: Porque el mejor disfraz es el que no existe.

Berto: Mire, le voy a decir esto con el mayor de los respetos, yo soy pobre y desgraciado, usted es un gran señor, más porque anda armado; pero, discúlpeme, el pendejo aquí, no soy yo.

Coronel con voz de niño: *(Colorado).* ¿Qué decís, perro? *(Se saca de la funda una escuadra y le da un fuerte golpe en la sien derecha a Berto).*

Berto cae y queda tieso en el suelo, en posición fetal.

Coronel con voz de niño: Vamos, levántate, no digás que no te gustó mi caricia, esta se llama “Dolores”, es mi escuadra, te la enseño, ¿sabés por qué se llama así?

Berto: *(Murmura adolorido).* ¡Tú puta madre, cerote!

Coronel con voz de niño: *(Burlón, se regodea).* Escuchá, los árboles dicen que no sos vos el pendejo. ¡Me pregunto quién será! ¡Militar que no abusa, deja de serlo!

Berto se revuelve en el suelo.

Coronel con voz de niño: Definitivamente, no sos compa, porque no sos pendejo. *(Ríe).*

Berto: *(Se levanta, impetuoso, empieza a caminar alrededor del Coronel con voz de niño y habla en jerigonza).* Esto me pasa, sí, me pasa, si ya desde chiquito me decía mi mamá, me pasa, sí, sí, me decía mi mamá. *(Se golpea la cabeza con las dos manos).* Solo a mí me pasa. *(Se acerca al Coronel con voz de niño, que se ha quedado sorprendido, y le grita en la cara).* ¡Mi mamá me decía que no me acercara a la mierda porque seguro me iba a untar!

Berto baja la voz, camina alejándose. Empieza a correr.

Coronel con voz de niño: Agarren a ese hijueputa porque es un guerrinche, ¡agárrenlo!

Berto no alcanza a ver al Coronel con voz de Niño que, encabritado, agarra fuerte a “Dolores”, mientras el sonido de un violín se escucha acercándose.

III- Alrededores de una universidad.

Al siguiente día después del encuentro

con el Sabio hindú (8:30 a.m.)

El Chele llega a la entrada de la Facultad de Derecho, ubicándose en una esquina. Se baja un cajón de su hombro y lo coloca sobre un banco de madera envejecida, y empieza a pregonar la venta de sus hot dogs. Después de caminar desde el amanecer, Berto llega buscando comida entre la basura acumulada, a unos pocos metros de donde está el Chele. Al ver los panes, se queda petrificado viendo el cajón de los hot dogs. Siente hambre, pero también el miedo en su sangre, como cuando era profesor y enseñaba a filosofar. El Chele lo ve de reojo.

Chele: Vaya, vaya, vaya, vamos circulando, amigo.

Berto no se mueve.

Chele: *(Ignorándolo).* Vaya, los *hut dogs*, a tostón, a tostón. Venga, pruébelos, son mejores que las balas, son un relax para la injusticia, ¡venga!, pruébelos, ¡princesita!, ¿cuántos le sirvo? *(Preguntando al aire, riéndose).* ¡Hey!, ¿cuántos dice que quiere?

Berto no se mueve.

Chele: Vaya, venga, *hut dogs* ricos, ricos *hut dogs*, venga.

Repentinamente, un carro frena intempestivo, y se escucha un chirrido potente de llantas. Berto se asusta y corre a esconderse en la basura, se agacha adoptando una posición fetal vertical.

Berto: Es él, me busca.

Chele: *(Lo escucha y se ríe).* Vamos, amigo, solo es un carro, ¡ah, creíste que eran los escuadroneros! ¡No! Esos solo en cheroquis andan y, además, solo buscan a los de la U; pero no aquí, son tan hijos de puta, que llegan a sus casas a medianoche, y ya sabés, ¿verdad?, lo que les hacen, y no solo a ellos, a las mujeres que encuentran se las meten doblada. No, la verdad, son unos...

Berto: ¡No! Es él, me busca ese hijo de puta, me quiere asustar.

Chele: *(Mira a Berto).* ¿Quién te busca?, ¿quién te va a andar buscando a vos?

Berto: Vos no sabés, está empecinado en agarrarme.

Chele: *(Grita).* ¿Quién?

Berto: ¡Él!

Chele: ¿Quién es él?

Berto no contesta.

Chele: ¡Mirá, no veo por qué alguien te va a andar buscando para agarrarte! ¡A vos, que sos más triste que la desgracia! *(Vuelve a ver a los universitarios que pasan indiferentes. Les grita).* ¡Bueno!, ¿qué no piensan comer hoy? ¿Y entonces?

Berto sale de la basura, con miedo, mirando a todos lados y se queda quieto mirando los panes.

Chele: Se me hace que esta es tu estrategia para llamar mi atención, para que me des lástima y te dé un *hut dog*.

Berto: Tengo hambre, pero no vendo ni regalo mi dignidad por dinero, mucho menos por un pan.

Chele: Ve qué cabrón, ¿acaso no sabés que todos tenemos un precio?

Berto: Yo no, por eso estoy como me ves, renuncié a lo que fui, un pobre señor en su señorío exclusivo.

Chele: ¡Ah, aquí tenemos a un paladín de lo correcto!, nadie pensaría que tuviste otra vida, ni por cerca, acaso ¿alguien puede ver lo que ahora no se ve? (*Irónico*). ¿Un señor? ¡No, si en este mundo cabrón sólo lo aparente se mira y se aprecia! ¿Quién va a creer que fuiste lo que no se ve? ¡Pobre pendejo!

Berto: Primero, no soy pendejo, no soy tu hermano, y segundo, vos no me conocés, ni me conociste, un día yo fui alguien.

Chele: ¡Huy!, ¡qué delicado! Mejor despabilate y andate, circulá, por eso no he hecho el “nombre de Dios”, vos me espantás las ventas.

Berto: No soy tu hermano. (*Camina y pasa atrás del Chele*). ¡Panes chucos!, ¡panes chucos!

Chele: Lo que “el comal le dijo a la olla”.

Berto: (*Se detiene y grita*). ¡Son panes chucos!, ¡chucos!, ¡chucos!

Chele: (*Bajando la cabeza y la voz*). Qué hijueputa más loco (*levanta la mirada y grita*), ¡panes!, ¡panes!, venga, ricos *hut dogs*, ¡sí!, ¿cuántos le doy?

Berto: (*Grita*). Y se dice *hot dogs*, no *hut dogs*, semejante pendejo. (*Sigue gritando*). Yo un día enseñé a pensar y por eso estoy así, ¿por qué creés que vengo hasta aquí? Porque esta fue mi *alma mater*, ahora solo es mi *corpus mortem* y obligado tengo que vivir como Diógenes de Sinope, aunque él fue más tarado porque se puso a vivir en un barril, yo no. Yo soy libre, aunque me muerda la soledad.

Chele: ¡Te muerde la soledad! Seguí jodiendo y ya vas a ver quién te muerde.

Berto: Soy libre, y no dependo de un triste cajón para vender. Vos sos un simple mercader y lo que vendés no son *hot dogs*, lo que vendés es tu alma. Vos sos peor que una simple mercancía, al menos la mercancía se resigna a ser nada más una cosa. Vos sos un mercader. Sos el fruto del comercio. Solo sos su hijo, y tenés que hacerlo para sobrevivir, y en sobrevivir se te va la vida.

Berto se para en medio de la acera y empieza a hablar con los estudiantes que pasan, mientras estos lo esquivan desde la distancia.

Berto: Es importante aprender a filosofar, porque todo buen filosofo deja de serlo para enseñar a otros a filosofar. Pregúntense, jóvenes, ¿por qué es importante pensar? ¿Es la filosofía el camino? Filo, como amor filial, el más importante en la vida.

Voz de estudiante: *(Irónico)*. Licenciado, días de no verlo.

Berto: *(Inmutable)*. ¡Exacto!, es el amor por los hijos, ese es el amor puro, y sofos, conocimiento, de ahí filosofía ¡Sí!, el amor por el conocimiento. Un tiempo de mi vida pasada, enseñé a filosofar, ¡sí, jóvenes!, yo, a quien ven aquí, tengo mi pasado marcado porque un tiempo enseñé a filosofar, ahora soy esto y no lo soy, soy todo lo que ven y no soy nada, soy yo y no soy nadie; pero, ¿saben?, aunque no lo crean, ¡respiro!

Berto se queda inmóvil en medio de la acera mientras los estudiantes lo siguen esquivando desde la distancia. Luego de unos minutos, empieza a caminar, mientras la voz del Chele se oye, potente.

Chele: ¡Panes quita hambre!, ¡panes para el conocimiento! ¿Cuántos le doy?

Berto se va sin rumbo diciendo “tarde o temprano”, mientras el sonido de un violín se escucha acercándose...

IV- El atrio de una iglesia (9:30 a.m.)

El Sacerdote barre la entrada. Berto llega desfigurado, asustado, lloroso y hambriento, después de andar buscando comida. La puerta de la iglesia está cerrada.

Berto: ¿Se puede entrar, padre?

Sacerdote: *(Responde sin levantar la mirada).* ¡Aún no!

Berto: ¿Hay otra entrada?

Sacerdote: Si, pero está cerrada.

Berto: ¿Y por qué putas están cerradas las puertas?

Sacerdote: *(Deja de barrer y levanta la mirada).* ¿Por qué tienen que estar abiertas?

Berto: ¿Que no es aquí donde uno puede venir para ser salvado?

Sacerdote: ¡Ah!, ¿salvado?

Berto: *(Lo remeda).* ¡Putas!, ¡salvado!, qué pendejo, ¿que no son ustedes los que hablan para salvar, pues?

Sacerdote: Pues, a veces.

Berto: *(Grita y se mueve desesperado).* ¿Me va a dejar entrar?

Sacerdote: No sé, ¿vos que pensás?

Berto: Que no ve que le estoy diciendo que quiero entrar para salvarme.

Sacerdote: ¿De quién?

Berto: A la gran puta, padre cerote, ya veo cómo se burla de mí, así como se han burlado de la gente durante dos mil años.

Sacerdote: ¡Cuidado, hijo!, esas palabras te condenan.

Berto: Ve qué baboso, me condena y lo que busco es salvarme.

Sacerdote: Decime, entonces, ¿en qué te puedo ayudar?

Berto: *(Lo remeda).* ¿En qué te puedo ayudar? ¡Y usted es el que no quiere que lo insulte!... No sé por qué son así, le digo que quiero entrar a la iglesia y salvarme.

Sacerdote: ¿De quién? ¿De quién te querés salvar?

Berto: *(Grita).* ¡De él, que es peor que el diablo! *(Camina en pequeños círculos y llora golpeándose el pecho).*

Sacerdote: *(Asustado mete su mano en una bolsa interna de su sotana, saca una llave y se dirige a la puerta y abre).* Jesús está adentro.

Berto: ¿Jesús? ¡Sí, él me puede salvar!, ¡sí!, Jesús.

Sacerdote: Él está ahí, adentro, preparándose.

Berto: ¿Preparándose? ¿Y eso?, si siempre está tieso en la pared, no se mueve, aunque da la impresión de que escucha... Ya no sé ni por qué vine, si Jesús no puede hacer nada, siempre está tullido.

Sacerdote: Cuidá tus palabras. Él cumple sus promesas, está ahí, ya vino, tal como lo prometió, y si tenés suerte, quizás podés hablar con él, entrá, y si hablás con él, tal vez podás salir.

Berto: *(Se estremece y tiembla al caminar hacia adentro de la iglesia).* ¡Qué oscuro! Hasta escalofrío me da. ¡Qué miedo!, me eriza. Señor Jesús, ¿está aquí?, ¿está vivo?, ¿está despierto?, ¡Señor Jesús!

El sonido de un violín se escucha acercándose.

V- Interior de una Iglesia (9:45 a.m.)

Berto adentro de la iglesia oscura, más negra que la oscuridad.

Berto: Señor Jesús, Señor Jesús, ¿está aquí?

Jesús está arrodillado frente al púlpito. No se mueve. Berto, temeroso, camina muy lento por el lado izquierdo de la nave de la iglesia, acercándose como un niño que ha sido castigado por su padre.

Berto: ¡Hey! señor, señor, ¿es usted Jesús?

Jesús: Así me han llamado siempre.

Berto: ¡Ah!, ¿puedo hablar con usted?

Jesús: *(Inmóvil)*. Ya estás hablando.

Berto: Quisiera que me ayudara... *(Pausa)* ...a librarme de él.

Jesús: ¿Quién es él? ¿Creés que te puedo librar?

Berto: Pues sí, ¿que no es Jesús usted?

Jesús calla. Berto camina de lado inclinándose hacia adelante, queriendo verlo mejor. Alcanza a ver que Jesús sigue inmóvil, que tiene el pelo corto, camisa deportiva azul, un overol blanco y apenas logra distinguir sus zapatos burros.

Berto: Si usted no puede, ¿quién más?, él me busca por todos lados, me quiere agarrar y si me agarra estoy muerto. Salga conmigo, ¿quién contra mí si usted me acompaña?

Jesús: ¿Quién es él?, ¿por qué te quiere agarrar? y ¿por qué, si te agarra, estarás muerto?

Berto: No sé por qué me sigue, pero presiento que ya no seré yo mismo si me agarra, ya alguien me dijo que estaba muerto y que si no vivo

me va a atrapar, desde niño me enseñaron que usted es vida, le pido que me ayude a vivir.

Jesús: ¿Quién te sigue? ¿No será el pobrecito de Luci? Él no es quién dicen que es, solo fue el chivo expiatorio para crear mansos y mensos.

Berto: *(Se desespera).* ¿Luci? *(Mueve su cabeza en círculos y se jala los pelos de la barba sucia, una y otra vez).* Como putas se llame, es él, seguro es peor que el diablo, que el cachudo, ¡ayúdame!

Jesús: ¿Creés que te pueda ayudar?

Berto: ¡Sí!, ¿que no sos Jesús, pues?

Jesús: ¡Lo soy!

Berto: Todo el mundo te ha estado esperando desde hace más de dos mil años y yo con ellos, ¡ayúdame!

Jesús: Nadie está preparado para recibirme.

Berto: ¿Quién necesita prepararse para recibirte? Tu venida es todo. Solo con tu llegada se dice todo.

Jesús: ¿Todo qué?, ¿qué es eso?

Berto: Que millones de gentes te esperan, solo eso, ¡te esperan!

Jesús: Todos se comportan como si tomaran café.

Berto: ¿Qué?

Jesús: Pero, en verdad, no saben tomar café, porque no saben tomar café.

Berto: ¿Y por qué salís con eso?

Jesús: Porque le ponen azúcar.

Berto: Y eso, ¿qué tiene que ver con vos?

Jesús: No están preparados para recibirme, no saben tomar café.

Berto: Qué joder con eso, la gente lleva más de dos mil años esperándote, ¿o será que todo ha sido paja de los curas culeros?

Jesús: No de todos.

Berto: A la puta, ¿y eso quién lo sabe?

Jesús: Siempre hay uno que es como yo era, y le pasa lo que me pasó a mí; pero los tiempos cambian, ahora soy diferente a lo que era antes, y hoy no puedo salir. Alguien saldrá por mí y le pasará lo mismo, sin importar que sea un cura.

Berto: *(Enojado, mueve todo el cuerpo sin dar un paso, como si bailara una cumbia con torpeza. Grita).* ¿Quién putas va a saber eso?

Jesús: ¡Yo!

Berto: *(Lo remeda bailando temblón).* ¡Ah, yo! Al final, ¿quién sos vos?

Jesús: La verdad y la vida.

Berto: Por la puta, ¿quién sabe lo que es la verdad y la vida? Bienaventurados los pobres, porque de ellos será el reino de los cielos, ¡qué vergón! Hay que vivir siendo pobres, ese ha sido tu juego.

Jesús: ¿Cuál juego?

Berto: El de siempre, donde los pobres somos pobres porque los ricos, pobrecitos, necesitan ser ricos.

Jesús: Solo sé que soy como una piedra.

Berto: ¿Una piedra?

Jesús: Si se lanza al aire, todo se acaba.

Berto calla.

Jesús: Porque nadie está preparado para recibirme, aunque ansien mi regreso.

Berto: ¡Quién te entiende!

Jesús: Si salgo, nada cambia.

Berto: Se necesita que cambie todo, el odio, la guerra, si no, nos vamos a seguir haciendo caca entre pobres, porque los pobrecitos de los ricos, ¡bien, gracias!

Jesús: Nada va a cambiar si salgo, porque nadie está preparado para recibirme.

Berto: ¡Ah, vos salí y que se pudra todo!

Jesús: Por eso estoy aquí, es mi dilema, ¡salir o no salir!

Berto: Y entonces, ¿para qué putas viniste?

Jesús: Alguna vez te preguntaste, si yo viniera, ¿a qué vendría?

Berto: *(Grita).* ¡A salvarnos!

Jesús: Entonces, ¿a evangelizarlos?

Berto: No sé, eso siempre se ha hecho y no sirvió de nada, pero sería lo lógico si sos el hijo de Dios.

Jesús: No, eso de que soy el hijo de Dios siempre fue paja, un verdadero padre no permite que le hagan a su hijo lo que me hicieron a mí, si te enseñara mis llagas, después de dos mil años aún duelen.

Berto: Está yuca esto, yo pensé que...

Jesús: Que te salvaría.

Berto: Pues sí, por lo menos salí conmigo, acompañame.

Jesús: Si salgo, unos estarán contentos, pero otros se van a encachimbar, y estos son de los que no se tientan los huevos para hacer el mal.

Berto: ¿Y entonces?, ¿nada se puede hacer?

Jesús: Si tan solo hubiera alguien que tome café sin ponerle azúcar, quizás, saldría.

Berto: Que sos la verdad de la vida, ¡puta! Esto es una mierda.

Jesús se levanta lentamente. Camina dos pasos hacia el altar. Enciende una vela que le alumbra su figura. Regresa sobre sus pasos. La luz alumbra su pelo corto, su overol blanco brilla y solo resaltan sus zapatos burros negros... la luz de la vela lo denuncia en plena oscuridad, iluminando su cara.

Berto: *(Grita al mirarle la cara). ¡No!, ¡no!, ¡no! (Cae y se levanta). ¡Tiene mi cara!, ¡tiene mi cara!*

Corre mientras el sonido de un violín se escucha acercándose.

VI- Afueras de la iglesia (10:30 a.m.)

Berto sale corriendo de la iglesia, asustado. Llega a un río contaminado y sucio que atraviesa la ciudad, cae arrodillado y llora. Al levantar la mirada se sorprende al ver, al otro lado, a un niño que le resulta conocido.

Berto: Niño, ¿qué hacés ahí, solo?

El Niño no contesta. Está sentado con la mirada perdida viendo a unos árboles.

Berto: Niño, ¿por qué estás solo?

El Niño reacciona, ve a Berto, se para enfurecido y lo señala.

Berto: ¿Qué te pasa?

El Niño sigue señalándolo.

Berto: Niño, niño, niño, ¿qué te pasa?

Niño: *(Su rostro se descompone, su boca se abre despacio y, enfurecido, grita). ¡Hijo de puta!*

Berto: *(Queda petrificado, mientras ve que el niño sale corriendo y gritando). ¡Hijo de puta!, ¡hijo de las mil putas!*

Se escuchan sonidos de cohetes y balas, y entre ellos, la música de un violín acercándose.

VII- Parque en “o” (12:00 del mediodía)

Coronel con voz de niño: *(Dirigiéndose a la tropa).* Ustedes saben que el enemigo es culero, se esconde bajo las enaguas de la gente, pero no es un simple culero, ¡no!, es un culero inteligente y sabe disfrazarse, como ese mendigo cabrón, que haciéndose el pendejo, quería sacarme información, por eso, a todo el desarrapado que vean lo capturan, y les vamos a sacar hasta lo que no conocen. Y me van a buscar a ese desgraciado en todos los parques y recovecos donde esas ratas se esconden. Y a ese guerrinche me lo capturan, y pronto. *(Mira hacia el sur, dándole la espalda a la tropa, y murmura).* Me lo echo, porque me lo echo.

VIII- Parque dormitorio (1:30 p.m.)

Berto, después de deambular por la ciudad, duerme bajo el único árbol del parque. Suenan balas lejanas, pero un violín se escucha acercándose. Berto, cansado, alucina de nuevo, percibe, ahora, que una mujer está sentada a su lado.

Berto: Mujer, ¿sabés que aún eres la más hermosa de las hermosas y por años fuiste mi orgullo?

Mujer: Lo sé, quizás debió fijarse en otra que fuese más adecuada para usted.

Berto: ¡No! Cuando te vi por primera vez, sabía que estaba encontrando mi sueño, supo mi corazón que eras la mujer que siempre busqué y no encontraba. Venía de recorrer mundos y cuando te vi, no quería estar solo nunca más, ni con cualquier otra mujer. Tarde o temprano, sabía que debía parar mi búsqueda. Eras mi sueño, y te encontré para despertar en vos. Ahí fue cuando mi violín se desenfrenó y te tocó mil y una melodías para que supieras que era un hombre bueno solamente buscando amor.

Mujer: Yo era muy inocente, cedí a sus bonitas palabras, su violín supo cautivarme y me enamoré, pero ¿porque cambió usted conmigo, si le entregué todo mi amor? Yo aprendí a mirarlo solo a usted.

Berto: Quizás ese va a ser mi mayor puñal. Vos le sonreías a cualquier hijo de vecino, y solo de pensar que alguien pudiera tocarte, me molestaba y no estaba tranquilo. A veces, el pensamiento se desliza perverso sobre la cabeza, y gritamos el miedo que tenemos de perder a la mujer que amamos, sin darnos cuenta de que, desde ese momento, ya la estamos perdiendo y, también empezamos a perdernos nosotros mismos.

Mujer: Cambie, aún hay tiempo.

Berto: El día de la balacera no quise asustarla, mucho menos a nuestro hijo, pero usted no dijo nada. Si me hubiera dicho algo, tal vez si se me hubiera acercado a tocarme la cabeza, el hombro o la espalda, si me hubiera dado una señal, podría haberme quedado callado.

Mujer: Ese día tenía miedo, sabe cómo me asustan las balaceras, desde que en el pueblo mataron a mi papá, tengo miedo, y cuando usted apareció después de más de un mes sin saber nada, me asusté más, y asustó al niño, y me acusó de cosas que no eran así, y en lugar de cambiar, desapareció así por así.

Berto: Pero nunca le faltó nada. Siempre respondí.

Mujer: Materialmente, nada. Pero lo más importante, su calor, su presencia, su compañía, no la dio. Y no se equivoque, yo me dediqué a la costura, pero el niño se fijaba y, como usted nunca se le acercó, en él creció una vena negra que yo no supe romper. Por eso no tiene para usted buena mano.

Berto: Sí, mi hijo no me tiene buena mano, y yo no hice nada para impedirlo.

Mujer: Cambie, aún hay tiempo.

Berto: No sé cómo hacerlo. Ayer un niño me llamó “hijo de las mil putas”, y me pareció conocido.

Mujer: Sé que usted está enfermo, pero, si confía en Dios, se puede curar. Ya deje de imaginarse cosas y gentes. No hay imposible para Dios y todo lo que usted se imagina no es así. Cambie, a pesar de todo, cambie.

Se escucha el ruido de un motor que se acerca. Berto despierta. Se queda rígido y sin aliento. Deja la sombra del árbol y arrastrándose como serpiente se zambulle en los crotos. El vehículo se detiene. Escucha pasos y unas voces prepotentes dando órdenes de revisar bien. Aprieta sus ojos y siente la agitación de su corazón. Los pasos se detienen, retroceden y desaparecen.

Soldado: Coronel, doy parte que el guerrinche no se encuentra en este parque.

Coronel con voz de niño: Mañana me van a traer al Chele mentiroso, el de los panes, por darnos información falsa, así, ¿cómo vamos a ganar esta bendita guerra? Y ese guerrinche se va a dar cuenta que es mejor tenerme como amigo, porque hasta el diablo se caga ante mí.

Se suben al vehículo y se alejan.

Berto: Él es, él es quien me persigue, tarde o temprano, me va a agarrar.

El sonido de un violín se escucha acercándose. Berto sale de los crotos. Se arrastra hasta la sombra del árbol. Lloro.

IX- Una colonia, una casa, una acera (2:30 p.m.)

Berto tiene hambre, pero no ha encontrado qué comer. Triste, se sienta en la cuneta y empieza a tararear la canción “Tarde o temprano”, de Camilo Sesto, que suena en la radio desde una casa.

Berto llora. Se limpia las lágrimas con sus manos sucias y los mocos con su camiseta sucia. Se levanta.

Berto: ¡Mierda!, la vida es una mierda...

Camina despacio y vuelve a limpiarse las lágrimas con sus manos sucias, lejana, se escucha la canción en la radio y una voz femenina diciendo: ¡este Camilo sí que canta bien!

Berto: *(Cantando).* “Tarde o temprano algún sueño se cumple... tarde o temprano algún sueño se cumple...”

X- Parque con estatuas (3:00 p.m.)

Berto llega caminando y se sienta en el centro del parque y habla con dos estatuas. Se dirige a una de las estatuas.

Berto: Al menos vos andas a caballo, yo estoy cansado de caminar, aunque, viéndolo bien, vos nunca vas a llegar a ningún lugar y yo sí, y pensar que vos metiste el café, baboso, fuiste un tonto inútil, bigotudo pendejo, ¡ah!, el café, imagínate que viniera Jesús en esta época y se arrinconara tomándose una iglesia, como la guerrilla o las organizaciones esas de los estudiantes huevudos de la U o de los trabajadores tercicos que aunque vean que los están matando ahí están enseñando el pecho, imagínate que es Jesús el que está adentro y vos entrás con miedo, ¿por qué putas?, pues sí, es Jesús con quien vas a hablar, y le preguntás que por qué no sale a dar la buena noticia de que es él, y él te dice que no sale porque la gente no está preparada para recibirlo y es porque no saben tomar café, porque le ponen azúcar. ¡A la gran puta, si no le digo c... porque es divino!, ¡el hijo de Dios!, y me puede excomulgar, pero la verdad, bigotudo, te cuento en confianza, ese Jesús es desconcertante, cuando lo vi de cerca, puta, era igualito a mí, imaginame sin barba, con el pelo corto y bien peinadito, bien agraciado yo, y yo siendo Jesús o Jesús siendo yo, en esa iglesia oscura y terrorífica. ¡Putá! Con razón no sale de la iglesia, si hasta yo me doy miedo.

Berto se dirige a la otra estatua.

Berto: Y vos, no decís nada, te la llevás de pensador, pero adónde te lleva el pasar sólo pensando, y creído, además, hasta te pones el dedo en la barbilla... Por pensar te apendejas, ¡no, hombre!, ¡acción!, ¡movete! Por eso les decía a mis estudiantes que la filosofía es una maldición cuando sólo sirve para meternos el dedo en la boca mientras los vergazos suenan afuera, y terminamos llorando si alguien se atreve a sacarnos el dedo de la boca bonita.

Yo, como Jesús filósofo, no digo que soy filósofo, filósofo, y por eso dejé las clases, para seguir el camino de Sócrates y así aprendí que se filosofa la realidad verdadera, en las calles, pero eso requiere dejar el aura de yo soy filósofo y soy cachimbón, y, obviamente, yo como Jesús, tengo...

Berto ve, asustado, que en la esquina izquierda del parque unos muchachos se parapetan y lanzan disparos por todos lados, acompañados de insultos al aire y sin qué ni para qué, nutridas ráfagas les contestan. De repente, el Comandante guerrillero, con uniforme militar roto, se para y grita a los soldados.

Comandante guerrillero: ¡Dejen de disparar! Miren, hijos de puta, acepten que nos tienen miedo y que nosotros, como fieles representantes del pueblo vapuleado por años y años, vamos a ganar, no hay otro resultado que se pueda dar, vamos a ganar, nosotros somos la nueva historia, la verdadera historia...

Otros indigentes se acercan a Berto escuchando atentamente al Comandante guerrillero.

Comandante guerrillero: De la mano de obreros y estudiantes les vamos a dar pólvora hasta que estallen, porque somos el producto de un pasado que de a poco se ha engrandecido, y desde la voz de todas las víctimas masacradas tengan presente que el poder popular es el poder del pueblo mancillado, humillado, maltratado, vilipendiado, así que dejen de ser los títeres de burgueses y gringos asesinos y de mercantilizar la muerte, ¡me oyen hijos de puta!

Berto: *(A los otros indigentes).* ¡Agáchense!

La respuesta es otra serie de ráfagas. El Comandante guerrillero se zambulle. Los indigentes sonríen al verlo.

Berto: *(Dirigiéndose a las estatuas).* ¡Estamos atrapados!, Y vos, bigotudo, y vos, pensador, ¿ya vieron cómo se les descascara la piel de tanto balazo?, y es que tarde o temprano en la guerra, una bala nos puede acariciar la piel.

Empieza a escucharse un violín acercándose. Berto tararea la misma canción. Se queda agazapado y cierra los ojos. La refriega dura hasta entrada la noche. Duerme profundamente.

XI- Oficina de un banco comercial (11:00 p.m.)

Berto sueña que ha llegado a su oficina en un banco comercial. Llega tarde. Al entrar encuentra sentado en una salita de estar a un amigo de la infancia. La secretaria no se encuentra en la oficina, pero no se ha retirado del edificio.

Berto: ¡Hey, amigo, qué sorpres!

Ladrón: Hola, *brother*. ¿Cómo estás? ¿Y esa barba? ¿Y esa ropa? Ahora parecés más un gurú que un filósofo modernista.

Berto: *(Sonriendo).* ¡Hey, cuánto tiempo ha pasado! Mucho.

Ladrón: Sí, por tu oficina, veo que estás mejor en todo, y vengo para ver si te animás a hacer una iguana, a mí me ha ido mal y he pasado penas innecesarias, pero es que no sale nada, a menos que demos el diezmo.

Berto: ¡Hum! Ya no hago eso, recordá que la última vez no nos fue bien en la dichosa alcaldía esa y, además, le prometí a mi esposa que ya no haría esa clase de trabajos extra.

Ladrón: N'ombre, si ese alcalde va a ser el próximo presidente del país y quien quita que, si lo abordamos otra vez, afinamos la amistad y salga algún trabajito fijo, bueno, para mí, porque vos ya veo que estás bien aquí en el banco, ¡pues claro! ¿Cómo si no?, todo un economista graduado en Brasil, catedrático de la Universidad y gran violinista. A mí me ha ido de la patada.

Berto: No creás, todo es apariencia.

Ladrón: ¿Y el violín?

Berto: No, ya olvidé cómo se toca.

Ladrón: Eso jamás se olvida. Como nunca olvidé cuando tocabas el violín en el parque por unas pocas monedas, aunque después teníamos que hueviar, porque el hambre tiene cara de perra. Te acordás de nuestra canción emblemática (*canta*), “tarde o temprano algún sueño se cumple...”

Berto: (*Triste*). Casi siempre el violín se me atragantaba en el lado izquierdo del pescuezo.

Ladrón: (*Sonriendo*). Te hablo con el corazón, ¡amigo!, escucha, el violín, se acerca.

Berto: Ya no, desde la noche que, por andar con los pendejos de la oficina, maltraté a mi esposa. No quise hacerlo y es que hacía días me venían desgarrando los celos y al atacarla, mi hijo salió de su cuarto y me quebró el violín en la cabeza. No sé en qué momento agarré a vergazos a mi hijo.

Ladrón: Eso es fácil de arreglar, solo pedí perdón.

Berto: ¿Y cómo?, hasta la vieja pedorra de mi suegra me dijo que era un desgraciado y que no sabía por qué su hija se había casado con un loco como yo.

Ladrón: ¿Y eso fue hace mucho?

Berto: Hará ya dos años.

Ladrón: ¡Putá! Entonces es seria la cosa.

Berto: Me fui de la casa. Un día regresé y quien abrió la puerta fue mi hijo, al verme, la cerró violentamente, diciéndome: ¡hijo de puta!

Ladrón: ¡Híjole, qué yuca!

Berto: No sé, a veces me disfrazo de pordiosero. Espero escondido afuera de la casa y, cuando sale, la sigo, a ver adónde va y con quién se ve.

Ladrón: ¿Y?

Berto: Por la costura, casi siempre va a dejar prendas a sus clientas, pero a veces veo que se reúne con un chamaco que la va a dejar a la casa.

Ladrón: Recuerdo que era muy linda y toda una dama. Hablá con ella.

Berto: *(Resignado)*. Perdí mi hogar y mi violín

Ladrón: ¿La has vuelto a ver?

Berto: Casi todos los días. Me sigo disfrazando de pobre, dejé las clases de la universidad y voy a mandar a la mierda todo esto.

Ladrón: Pero, calma, tranquis, no tirés lo que tanto te ha costado.

Berto: Ya nada importa.

Berto camina hacia la puerta que da al baño de la oficina y desde el espejo ve la sala donde su amigo está sentado y que poco a poco se desvanece y en su lugar aparece un empresario. Sale y lo mira sorprendido.

Empresario: Licenciado, todo es un negocio y usted lo sabe, ha tenido negocios de comida, me dijeron que hasta panes vendió para pagarse los estudios.

Berto: (*Sentándose*). Sí, pero interesa el destino, usted propone negocios ficticios para lavar dinero y es algo delicado que va contra la moral y la ética.

Empresario: Todo es un negocio y todos tenemos un precio. ¿Se atrevería a decir que el banco es el negocio más limpio que existe? ¿Dónde quedan las comisiones ocultas que cobran?

Berto: Hay políticas del banco, no mías. Lo recibí como una deferencia hacia el presidente del banco, pero mi opinión es que no lo avalo y disculpe que sea franco con usted.

Empresario: Licenciado, no vale la pena que se exponga, detrás de cada funcionario hay otras personitas.

Berto: Sí, siempre las hay, déjeme pensarlo y le daré mi opinión técnica al presidente del banco.

Ladrón: (*Aparece saliendo del baño*). Entonces, te disfrazás de pordiosero. Qué cosas, ¿verdad?

Berto: Sí y por andar de pendejo, un día estaba en un parque y que aparece una tropa y el *Coronel con voz de Niño*, culero, que se la llevaba de tipo listo, me encauza y tilda de guerrillero. Imaginate, yo de guerrillero. ¿Cómo llegué al parque? No lo sé. Lo que sí sé es que ese *Coronel con voz de niño* no me deja tranquilo, desde ese día soy su cadenita perdida. Y en una iglesia cavernaria, imaginate, conocí a Jesús y tenía mi cara.

Empresario: Pues sí, licenciado, ¿estamos?

Ladrón: Amigo, ¿le entramos a la iguanita?

Chele: ¡Ah, verdad!, ¿Te acordás de los panes que vendías?

Ladrón: El violín es la mejor música. En lugar de robar, mejor tocar el violín en el parque. Pero sin violín no hay música, ¿entonces?, como decía Facundo Cabral, “si soy ladrón es por culpa de la propiedad privada”

Empresario: Licenciado, así paga todos sus chillos.

Berto, sudoroso, se precipita al baño, todos han desaparecido. El espejo revela su barba descomunal y un pelo tremendamente emblanquecido. Se golpea la cabeza con ambas manos y, desesperado, se jala los cabellos, una y otra vez. No sabe cuánto tiempo pasa.

Voz de la secretaria: Licenciado, aquí le dejo este sobre manila, es correspondencia de la presidencia.

Berto: Déjelo en el escritorio. Ya sé lo que es. Al menos podré pagar el préstamo hipotecario y dejarle la casa libre a ella y al niño.

La refriega ha terminado. Berto despierta y siente que el aire le carcome el pecho. Se levanta desesperado y sale corriendo en dirección a la iglesia.

XII- Interior de una iglesia destruida (11:30 p.m.)

Berto entra a la iglesia, ve que las paredes han sido destruidas. Jesús está arrodillado frente al altar, iluminado por una luz intermitente que sale de una vela a punto de apagarse, sin embargo, le rodea una pesada oscuridad.

Berto: ¡Jesús!, ¡Jesús!, ¡Jesús!

Jesús: *(Contesta sin moverse).* ¡Regresaste!

Berto: Sí, regresé porque necesito respuestas.

Jesús: ¿Soy el indicado?

Berto: ¡No lo sé!, yo no sé nada y lo peor es que no soy nadie.

Jesús: Nadie queriendo saber respuestas, ¡todo un filósofo!

Berto: ¡Sí! Soy nadie de la nada, y quiero respuestas.

Jesús: Nadie en la nada queriendo respuestas.

Berto: *(Cae de rodillas, llorando).* ¿Quién soy?

Jesús: Nadie.

Berto: *(Grita).* ¡Ya!... ¿Quién putas soy?

Jesús: Nadie y estás conmigo en la nada.

Berto llora.

Jesús: Viste mi rostro, es tu rostro. No somos nadie y estamos en la nada.

Berto: ¿Por qué?

Jesús levanta su mano señalando hacia su derecha, la luz de la vela ilumina al Sabio hindú, que tiene la cara de Berto.

Sabio hindú: ¿Quién soy? Soy nadie y estamos en la nada.

Berto: ¡Están locos!

Sabio hindú: ¿Qué es la locura? Un fino espejo de la verdad y la mentira.

Berto: *(Se levanta gritando y se acerca a Jesús, aproximando su cara a escasos centímetros).* ¿Vas a salir? ¿Vas a tener los “huevos” para salir? *(Se dirige al Sabio hindú, aproximando su cara a escasos centímetros).* ¿Y vos, vas a despertar o vas a dormir otros dos mil años? *(Mira hacia el altar en la oscuridad).* ¿Qué es esto?, ¿quién está ahí?

El Chele, con la cara de Berto, aparece cantando la misma canción. Berto llora.

Niño: *(Aparece corriendo con la cara de Berto).* ¡Mi papá es una mierda!
(Desaparece en la oscuridad).

Coronel con voz de niño: *(Con la cara de Berto).* Yo soy el diablo, guerrinche hijueputa, y de que te jodo, te jodo, porque militar que no abusa, deja de serlo.

Niño: *(Parado adelante del altar).* Mi papá es...

Chele: ¡Bueno!, ¿que nadie va a comer ahora?

Comandante guerrillero: *(Con la cara de Berto, uniforme roto, parado en el púlpito, gritándole a una escultura de Jesús).* Fascista, ¡instrumento popular de muerte!

Mujer: *(Aparece con la cara de Berto, sentada, serena, reza).* Padre nuestro que estás en lo oscuro, santificado sea el amor, venga a nosotros el perdón, aunque algunos no lo merezcamos... Padre, Señor, yo lo amaba, aun cuando cambió y dejó de ser él... ¡lo amaba tanto!... ¿Por qué, Padre, dejó de ser tu voluntad? ¿O fue tu voluntad?... en la tierra... y en el cielo, ¿para qué?, Señor, ¿aún hay tiempo para que vuelva a tocar su violín?

Berto corre y se postra enfrente de Jesús.

Berto: Jesús, ayudame, ¡salvame!, ¡acompañame!

Jesús: Somos lo que no somos, somos los que nunca hemos sido, somos lo que nunca seremos.

Berto: Por eso tenés mi cara y llorás como una niña.

Jesús llora. Aparecen el Ladrón y el Empresario con la cara de Berto, sentados en la misma banca, agarrados de la mano.

Ladrón: *(Dirigiéndose a Berto).* Amigo, amigo, ¡el diezmo!

Empresario: Más que la amistad es el negocio.

Berto se golpea la cabeza y, desesperado, se jala la barba.

Ladrón: Dando es como recibimos.

Berto llora.

Empresario: La fuerza que mueve al país es la del empresariado honesto.

Berto busca a Jesús.

Coronel con voz de niño: ¡Militar que no abusa, deja de serlo!

Mujer: Aún hay tiempo, cambie.

Niño: Mi papito es una mierda.

Sacerdote: *(Aparece con la cara de Berto, se santigua hasta arañarse los ojos).* Tengo que cerrar las puertas.

Berto se levanta, camina hacia el pulpito donde está Jesús crucificado en la pared.

Berto: ¡Ayúdame!

Jesús no contesta.

Coronel con voz de niño: A mí, hasta el diablo me tiene miedo, entonces, corré, hijueputa, que, si te alcanzo, te mato.

Berto: Señor, ayúdame.

Afuera se oye un estruendo.

Jesús: Es Luci, nunca consigue entrar porque siempre llega cuando han cerrado las puertas.

Berto ve que de la pared que sostiene a Jesús crucificado caen pedazos de madera y cuerdas de lo que antes era un violín.

Berto: ¿Vas a salir?

Jesús: ¡Tengo miedo! ... ¡Mucho miedo! ...

Berto sale de la iglesia corriendo y desesperado. No percibe que el violín se escucha, acercándose.

XIII- Parque con estatuas (00:00)

Berto, atrapado en el parque en otra refriega de balas entre el ejército y la guerrilla, recibe una bala que, delicadamente, le soba la frente. Cae y reconoce a los indigentes que le rodean: Jesús, el Chele, el Sabio hindú, el Ladrón, el Sacerdote, el Niño, la Mujer, el Empresario, el Comandante guerrillero, el Coronel con voz de Niño. Mientras sus ojos se cierran, apenas escucha unas palabras de Jesús.

Jesús: Berto, estás bien, el violín, escucha, se acerca.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: René Figueroa

El Salvador, 27 de marzo, 2024